—No se afane tanto, padre... ¡Si es al ſuído y no valen las pintas! Ya tuitos sabemos que eso es pura parada...
MUEBLES Y TAPIERÍA
LOCAL MUY VASTO Y MEJOR SURTIDO • CASA DE CONFIANZA

Grandes depósitos centrales para guardar muebles. Se reciben muebles y objetos de arte en depósito garantizando su perfecta conservación.

CIGARRILLOS • 
“TRES CORONAS” •
HABANOS

G. San Germier
POR CINCO PESOS
Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semillas al gusto del comprador, un lindo obsequio y un Calendario de las semienteras.
ALFALFA DE LA PAMPA
Calle LIMA, 1165 • BUENOS AIRES

LOS OBREROS Casa fundada * en 1864 *
DE FEDERICO ROVEDA
ropa hecha y artículos para trabajadores
Calle DEFENSA núm. 819
NOTA: Nuestra ropa no se descosa. Pida V. catálogo

I. Bonansea
CIRUJANO — DENTISTA MECÁNICO
Calle MORENO núm. 990
BUENOS AIRES

Justino B. Lamarque
CIRUJANO — DENTISTA
Ex-Jefe del Consultorio de Odontología de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6
Calle ARTES núm. 543 BUENOS AIRES

Pinturería y Ferretería del Comercio
POR MAYOR Y MENOR
DE JOSUÉ BENZONI
Surtido general de Ferretería, Vidrios, Espejos, Lunas, Papeles pintados, Pinturas, Oleografías, etc, etc.
DEFENSA núm. 966 — BUENOS AIRES

“MARTIN FIERRO”
Semanario Ilustrado de Crítica y Arte

Redacción y Administración: SANTIAGO DEL ESTERO, 1072

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA:

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>EN LA CAPITAL:</th>
<th>EN EL INTERIOR:</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Trimestre</td>
<td>$ 1.20</td>
<td>$ 1.80</td>
</tr>
<tr>
<td>Año</td>
<td>$ 4.80</td>
<td>$ 3.50</td>
</tr>
<tr>
<td>Exterior: $ 4.—oro al año</td>
<td>$ 4.80</td>
<td>$ 6.—</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Número suelto: 10 centavos — Provincias: 15
La voz de la chusma

Lo recordáis? La «chusma» se echó a la calle cometiendo tropelías. Los bajos fondos se habían subido a la superficie, por obra de una inopinada ebullición a la que no debía ser ajeno el propio Satanás. Se acechaba el caos; el anarquismo, el socialismo, el liberalismo, el espiritismo y el taurismo, todo eso y algo más no bien definido a la sazón, se lanzaba a deshorsa a la calle—tres de la tarde, cuando no están en casa mas que las mujeres—y... lo demás nadie lo ignora.

Era la chusma, no podía ser más que la chusma, a juzgar por su aspecto y por su obra, pues las personas decentes no protestan contra el robo, al contrario, lo patrocinan y lo aplauden, sabiendo que algo les tocará en el reparto del botín: comisiones, dietas, sueldos, regalos y otros beneficios que en definitiva constituyen los elementos indispensables para mantener la decantada deencia de los preponentes y preponderantes. Pero he aquí que uno de esa chusma muy mal entrenado como es consiguiente, cuando oyó decir que ya se puede retirar de las calles a la policía porque el pueblo se encuentra tranquilo en sus modestos hogares, aprovecha la ocasión y, subido en un banco de la plaza, grita:

«Cuando lográsteis destacaros de la mayoría, ingresando en la casa de los dirigentes, maldito si nadie se preocupó de preguntar de donde venías ni qué traza tuvieron vuestros abuelos ni la que vosotros mismos tuesteis antes de adquirir tan deslumbrantes títulos a la pública consideración, como la amistad del poderoso que os puso por primera vez en contacto con el presupuesto.

¿A qué entonces esa afición a escudriñar en el hábito del prójimo razones para menoscabararlo, cuando lo viste rebelado contra vuestras rapaces inclinaciones?

Cada uno de esos mal entrenados, chusma vil si os apedrea y noble pueblo si os aplaude, está en posesión de los secretos que tan ocultos creéis, y que han divulgado la certeza de que vuestro lujo y vuestras investiduras no son sino el producto del merodeo a que consagrais vuestra existencia.

¿Chusma, pueblo soez, truenes mal enatrazos!... ¿No son ellos los que delegaron en vosotros la facultad de legislar, según decís?

¿No son los mismos que llamáis al atrió en día de elecciones?

¿No son los que os victoren candidatos proclamados, incensando vuestras nombres con el tufo del alcohol que les pagáis para envidecerlos más y envilecerlos al mismo tiempo vosotros, héroes de la ridicula comedia?

¿Truenes mal enatrazos!... ¿Y os llamáis todavía hijos del pueblo y por representarlo y gobernarlo os esforzáis eternamente, truenes bien enatrazos? ¿De dónde saldría vuestra «buena traza» si ese pobre pueblo soez que os aplaude un día y os apedrea otro, aguantándolo siempre con resignación devota, no os prestara su concurso de mole ignorante e irreflexiva para que os elevéis sobre ella al pináculo del bienestar? ¿De dónde sale vuestra buena traza? ¿Por qué van sucios y rotos, miserios y enfermos a cantar vuestras glorias o a revelaros su desasosiego no bien comprendido, sino porque todo es poco para mantener vuestra holganza y vuestras vicios? ¿Hablad con orgullo de vuestros años de vida pública, de vuestros generosos servicios, de vuestros sublimes rasgos de abnegación, desde que os comenzaron a vestir a la moda por cuenta del presupuesto! ¿Dónde están vuestras benéficas ideas, vuestras admirables obras en pro del pueblo? A donde quiera que apuntéis no veremos más que negocios escandalosos, coimas colosales, filtraciones del dinero común a vuestros bolsillos siempre anhelantes, y surgirán en la memoria de todos nombres propios de bien entrenados y brillantes existencias de damas muy caritativas, muy piadosas, que regalan al bendecido Dios impertérito un infimo tanto por ciento de vuestras ganancias de vampiros.

Porque vuestros guardarropas están sobradamente repletos, la chusma va desnuda, mal enatrazada, proporcionando a vuestras esposas la oportunidad de exhibirse caritativas favoreciendo astos y hospitales y costeando escuelas de embrutecimiento y templos á la divinidad complice que nos os envía un rayo que corte por lo menos vuestras uñas.

Por eso, uno de los grandes coñeros de la divina providencia, arrepentido de haber declinado en el púlpito que vuestra política, vuestra religiosidad y vuestra vida, en fin, no es sino lujuria y hurto, se asoció á vuestro deseo de encadenar á la chusma, temiendo que si desaparecían el hurto y la lujuria, se viniese abajo Dios que de la lujuria y del hurto vive todavía, merced á las dádivas de los réprobes y de los mentecatos! Y no dijo más el orador callejero, porque en ese momento el auditorio que se componia de pesquisantes, le aplicó una mordaza y le llevó preso. Sin embargo, no faltó quien dijera:—Ese ha dicho la verdad. A lo que replicó otro:—Sí, por eso hay que llevarlo.
LA REALIZACION DEL PROGRESO

En la medida en que se levanta la intelectualidad de un pueblo se vuelve intolerable el orden de cosas establecido por la mentalidad anterior y sobreviene la necesidad de mejorarlo. Así se realiza el progreso. En el individuo como en el grupo, el crecimiento de la inteligencia reclama la mejora de las circunstancias de la vida, el aseo, el vestido, la habitación, la justicia, el gobierno, los medios de instrucción de locomoción y de trabajo.

Y si el relevo del espíritu se realiza en una sola dirección, en esa sola dirección se siente la necesidad del cambio, el descontento de lo viejo, el deseo de lo mejor. Tal el caso del pueblo español del siglo XVI, con el espíritu hipertrofiado por un exceso de educación religiosa exclusiva, hasta hacer despreciable la ciencia, soportables todos los yugas, insoportables las disidencias; anémico de entendimiento para la vida civil (1) hasta constituirse en paladin oficioso de la sumisión católica para la civilización tutelar con las anteojeras de mula de la censura eclesiástica, como es la Rusia actual, donde el ser humano está limitado por el Santo Sinodo y por el látigo del cosaco a su miserable condición moral de rebaño del Czar por derecho divino. Y nosotros no somos una raza inferior sino una raza superior empobrecida, pues, individuo o nación, el que carece de energía, el faltó de inteligencia y voluntad, ese es pobre; el desheredado del entendimiento, no el desheredado de los bienes acumulados por otros, sino el incapacitado para crear bienes, por sí mismo.

Viceversa, en la medida en que se rebajan la neutralidad y la moralidad de un pueblo o de un individuo, cobran nueva actualidad en ellos los modos atávicos, los procedimientos brutales, métodos regresivos del estado anterior para los vuelos al estado anterior, y vuelvan entonces son expatriados los incompatibles con la regresión. Así la incapacidad inmanente del pueblo español para la vida civil y política, la supervivencia en él de la crueldad, la intolerancia y las supersticiones, fueron la consecuencia de sus progresos en una sola dirección (2).

Del mismo modo, y lloviendo sobre mojado, bastóles á Francia y López en el Paraguay y á Rosas en Buenos Aires, suprimir las escuelas y la prensa naciente, y sembrar el terror por las dolencias y las mazorcas, para helar en flor el incipiente espíritu público y amoldar de golpe la sociedad de cultura superficial á sus métodos de gobierno bárbaro, creando una coincidencia imprevistamente perfecta entre el gobernante y los gobernados, por la misma época en que la misma empresa le fracasaba á mediadas á Fernando VII, enpótado en hacer á sangre y hierro una España al retrógrada para un rey enteramente retrógrado.

(1) "La simplicidad de mensaje y amueblamiento, el desdén por las comodidades de la vida, caracterizan los interiores de las gentes de raza ibérica." (HUMPHREY AUTOUR
du monde.)

(2) "El español, católico y exaltado se representa la vida á la manera de los cruzados, de los enamorados y de los caballeros, y, abandonando el trabajo, la libertad y la ciencia, se arroja detrás de su inquisición y de su rey, en la guerra fanática, en la oscuridad romanesca, en la obediencia supersticiosas y apasionadas, en la ignorancia voluntaria e irremediable." (Taine. Littérature anglaise, IV, página 492.)
Todas las noches, a la hora en que el sol pone cara amable, envíanos sus rayos como efusivos tóne-

eas de los reencantos, Julio, mi más recien-
te amigo, se entretiene en contarle, palabra a palabra, la fantasmagoría y la vida de la naturaleza. Como Julio tiene una cabeza que califica de alucada la casi totalidad de los que le conocen, sucede que, casi siempre, estos cuentos toman forma de verdaderas pesadillas, absolutamente monstruosas, al par que sin significación, para esa mayoría, aunque estén llenos de interés para todos los que yo tienen por dichas cabezas un profundo respeto.

Al encontrarnos ayer, y después del franco saludo habilitado, cordial y sincero, Julio sin darme tiempo para interpretar su absentismo de la realidad, como por distraerme suelto hacer, comenzó su relato,—que me puso escuchar con gran atención,—de la siguiente manera:

Sólo anoché que yo el muerto detrás del cual iba la pequeña hilera de carruajes ocupados por los que no parecían estar en la ceremonia del entierro. Y mientras la carroza negra de los difuntos marchaba a saltos por la amplia y desigual avenida que conduce al más triste e inmenso de los cementerios, yo evocaba con claridad y precisión, todos los detalles de la agonía.

La penumbra misteriosa del cuarto, donde estaban haciendo círculo, la madre reprimiendo el sollozo que ahogaba: el hermano, columna alta y fuerte del hogar, simulta
do una serenidad de circunstancias; y la compañera asidua del pobre enfermiz que, en su pura, única, vacía es
quisto, alma gemela, que marchaba en la vida a su lado, siguiendo sus inspiraciones, como una luz a otra luz,—tanto lamentamos para estar, tanto lo sentimos de vivir, tanto los momentos íntimos de su ser, descentralizado por la primer- ra comonación. A un lado, deliberando casi en secreto, los medios de lidar con los habitantes en la hora suprema, como recurso extremo, para que juntos, entablaran la lucha decisiva con el terrible e inevitable enemigo; y allá, en frente, en un rincón de la izquierda, sentada en la silla más cómoda de la casa, la grande y noble y vieja abuela, lloviendo a lágrima viva, apesar de sus impetas y de sus energías que, a veces, la transfiguran.

Por la puerta entablada aparecía una figura grotesca: era la buena mujer que hacía de mandadero y que, a cada rato, salía y entraba cargada de cajas y frascos de remedios, horribles brebajes que amargaban, más aún, los últimos instantes del moribundo.

Al hablar en tercera persona julio daba mayor fuerza de expresión a su relato y yo, de lágrimas en los ojos, me incorporaba en el lecho y mi madre se acer
có rápidamente.

—Sí, quiero... exclamé, sintiendo una emoción que me poseía por la espalda, hasta la nuca, golpeando-

me en la cabeza. Ella me abrigó y me dio un beso en la frente. Sus lágrimas se deslizaron, y yo abrí mis ojos enfocados en la realidad. Y julio, con sus palabras, hizo que yo no pudiera mirar.

Entra entre la vieja abuela lloviendo en el rincón. Sus lágrimas no tenían fin.

—Amén. —Sólo un impulso, sin dirigirse hacia mí, expresar un deseo con un silencio quieta, dos de los médicos, entreabriendo la puerta, que daba al patio, dirigiéronse al jardín, de donde llegaba penetrante olor de violetas y alcoholes. El tercero se acercó a mí lecho para darme una inyección. Cuando dí término a mi tarea le agradeci con una mirada cargada de gratitud.

Entonces la compañera asidua del pobre enfermo se acercó a la cama y con su palabra de joven, sonora y fresca, algo lemborosa por el impulso que le proporcionaba a su dolor, como si supiera que así agradaría más, habló.

—Hermano, dijo: tú has sido mi luz, mi caudal. Tú has sido un buen hijo, tus hijos te bendirán. Pero, en tu inteligencia, es el faro que marca el rumbo de la mía; tú vivirás en mí, yo veo en mi cerebro los reflejos del tuyo y en mi corazón las bondades de tu corazón; tus virtudes son excelsas.

Y me besó en la frente, como mi madre. Quise hablar y no me lo hice; estaba en realidad, conmovido. Balsaméjate pude, apenas, preguntarte, y ella lajadeando a ido?

—Eh, sí, ya lo sé; tanto de mi! Pero...

—No te irritas, tan calmada; te lo pido. De todas maneras que importa; mirándolo bien. ¿Qué dará el que tú no tengas? Te quitarás él, lo que sea tuyo?

—Eh...

—Eh...

Y entonces un hombre, todo vestido de negro, con un libro y un hilo de cuentas en la diería, penetra en la habitación.

II

Hijo. Te hablo de la vida eterna, del más allá perdurable donde las almas pueden encontrar la bienaventuranza muriendo en gracia de perdón.

Verbo Divino. Hijo Unigénito de Dios que no contento con haber hecho el hombre para salvar a los hombres qui

siste hacerte su espiritual alimento instituyendo el sacra

mento augusto de la eucaristía, yo en el te adoro y creo presente con t mí misma merced y con tus andanzas a la diestra de tu Eterno Padre, y, considerando que para mayor realce de esta finaleza te vas a comunicar como divi

no viático al enfermo, te doy las más sentidas gracias por este beneficio que vas a hacer; conceédete el don de la perseverancia en tu servicio y amor y también la vida temporal, mediante la santa unión que va a recibir, si con ella ha de hacer obras dignas de la vida eterna. Así sea.

Era el sacerdote quien hablaba. Su voz, algo débil y casi sin modulaciones, no podía escucharse con mucha claridad.

Yo, el enfermo, te doy los ojos cerrados. Oía perfectamente. Bodeando el lecho estaban todos los míos. De pronto alce los párpados y volvi la cabeza hacia el lado donde estaba el sacerdote. Hice un ademán y un gesto. El moribundo iba a hablar.

—Padre...

—La atención se condensó en un silencio de sobrepaso. Todos los oídos estaban alertas; las miradas eran ansiosas.

—Hijo...

—Padre... volví a repetir con voz desfallecida.

—Te escucho, comentó aquello ¿es una confesión? habla, y acerco tu rostro al mío.

—Resuavando todas las fuerzas que quedaban en aquel misero cuerpo claustrado, con el último hilo de voz yo, el moribundo, dije por fin: padre, no creo en Dios...y doble la cabeza...y queda firme...

Entonces...te despertaste, exclamé casi angustiado por las palabras de mi amigo.

—No, agregó Julio. Hay otras detalles que no tengo aho

ra presentes. Estos son los preparativos del entierro.

Recuerdo, si, el viaje evasor hasta la Necrópolis, en el cajón estrecho, la llegada y el descanso ante la gran puerta de hierro.

Hizo una pequeña pausa y luego continuó:

Después la concurrencia salió presurosamente a apoderarse del cadáver y cuando el cortejo avanzaba por el estrecho callejón, circunestado de bóvedas, yo sentí las fruiciones nerviosas con que el más amigo de mis amigos apretaba las agarraderas de mi féretro.

III

Yo había quedado suspendo de las frases de Julio. Cuando

me hubo serenado le dije: Supongo que tú no pensarás morir así, verdad?

—¡Perdones! exclamé al ver la impresión que había conseguido obtener su relato,—si este es un sueño no más; y un sueño mio... y después de todo, tú ya sabes: yo soy... un alucinado... —

ALBERTO GHIRALDO.
Duelos entre esquimales (1)

La vida no sería posible sin algunos momentos de solaz. Si el tugurio es pobre y miserable hay mayor necesidad de alegrarlo. El esquimal rie de todo: rie del hombre blanco, con sus cién herramientas y sus mil baratijas; rie deshechándose la nariz y las manos en peligro de gangrena; rie ingurgitando su aceite y engrasándose el pellejo, lubricando su vestimenta al interior y al exterior; rie y no aspira sino a reírse. Los Inoïtenses no tienen casi ningún placer fuera de los de la sociedad: no se privan de ellos. Siendo el clima hostil y la tierra madrasta, sienten la necesidad de aproximarse, ayudarse y hasta amarse mutuamente. Lo que el exterior les rehusa, lo piden al mundo interno. Como quiera que sea, no hay mejor compañía para el hombre que la del hombre; es con la frecuentación de sus semejantes que desarrolla sus cualidades originales, sus altas facultades.

Si no fueran, las tribus esquimales, grandes familias solidarias unas de otras, si no llevaran el comunismo muy lejos, no tardarían sus pequeñas repúblicas en desaparecer. En realidad, nada comprenden aún del glorioso principio de «Cada uno para sí» ni de las eternas veredas de la Oferta y laDemanda. No han prestado el oído a las dulces «Armonías» de la Renta y del Capital, moduladas sobre la lira de Bastiat.

Los Alcuentas empiezan sus festividades en Noviembre y las continúan hasta fines de Enero. De aldea en aldea, se invitan a festines pantagreglicos a pedir de boca. Esa gente, que a menudo no prueba bocado en varios días, no conoce felicidad superior al de estar en estas jornadas, atragantándose de aceite, de carne crudas y sangrientas. En los intervales, los jóvenes hacen asaltos de vigor, luchas de agilidad; los hombres maduros, los ancianos juegan con figuritas de marfil representando patos, gaviotas, pingüinos y otros pájaros; aprenden fácilmente el ajedrez, las damas y los dominós. Discuten sobre los acontecimientos del día; el tribunal de la opinión pública juzga las infracciones a los buenos usos y costumbres. Haras veces emplea el rigor, apesar de lo cual se habla de locos y de hechiceros criminales condenados a muerte. Hay algunos ejemplos de matanza; el pariente más cercano vengaba entonces a la víctima. Pero si el talón suscitaba un nuevo talón, varias aldeas ocupaban el asunto y los notables ejecutaban la sentencia. Salvo rarísimas excepciones, el juri permanente no interviene sino para disipar las desinteligencias, explicar las malas interpretaciones. Las disputas desaparecen pronto, pues la comunidad siente perfectamente que, en su incesante lucha contra una naturaleza hostil, sólo puede subsistir por medio de la buena voluntad de todos para cada uno.

Sin embargo, no siempre se arreglan los asuntos por sí mismos; los agravios pueden ser intensos. Por temor de que los despechos sofreanados no agrién el carácter, se conviene en expornerlos en público, sacarlos a la luz. El ofendido

(1) Aparte del valor documentario que reviste este trabajo, es curioso observar la analogía de los duelos poéticos y los duelos de los esquimales: hay desarmado y desarmado, hay cañón y cañón; y de lo uno y lo otro resulta una constante ciencia de contrapunto que, con tanta frecuencia, tienen por escenario nuestras pampas.

Elias Reclus.
A los héroes sin nombre

Milicias que en las épicas fatigas caísteis, indistintas e ignoradas, cual por la hoz del rústico segado, en tiempo de cosecha, las espinas;

Que moristeis a manos enemigas, fulgentes de entusiasmo las miradas, tiznadas hasta los puños las espadas y rotas por delante las lorigas.

Oscuros Alejandro y Esparteros, la ingratitude de vuestro sino aterror la musa de los himnos elegiacos.

En las crueles labores de la guerra, sembradora de lauro, fuisteis sacos de estiércol y ay para abandonar la tierra.

Salvador Díaz Mirón.

Vidalita

Domina la noche Vidalita
Cual muerte o cual pena. Terrible es el frío Vidalita, No luce una estrella.

Mortal es la sombra Vidalita— Sombra sin calor— Invierno de vida Vidalita Vida sin amor—

La dulce esperanza Vidalita En sombras no alienta, O brilla en la aurora Vidalita O valse en la pena.

Pastor Trébol.

EL PADRE PATA

A vlejos y viejas os relatar, allá en los días de mi infancia, como acaeci en Chanca, el mismo gracioso lance a que un ilustre escritor argentino da por teatro la ciudad de Mendoxa. Como no soy de los que se ahogan en poca agua, y como en punto a cantar homilías a tiempos que fueron, tanto da un teatro como otro, asi va la cosa tal com a la contaron.

Cuando el general San Martín desembarcó en Pisco con el ejército patriota, que venía a emprender la ardua faena complementaria de la Independencia americana, no faltaron ministros del Señor que, como el obispo Rangel en Maynas, predicassen atrocidades contra la causa libertadora y sus caudillos.

Que vociferen los que están con las armas en la mano y arriscando la peligrosa es cosa muy puesta en razón; pero no lo es que los ministros de un Dios de paz y concordia sean los que más atiencen el fuego. Parécense a aquel que en la catedral de un torno daba alaridos.—¡Por qué se queja usted tanto!—Porque al brincar se me ha desconcertado el pie.—Cállese usted, so marica; quejaose por un pie torcido, cuando ve tanto muerto que no chillará.

Desempeñando interinamente el caracul de Chanca estaba el franciscano fray Matías Zapata, que era un godo de primera agua, el cual, después de la misa dominical, se dirigía a los feligreses exhortándolos para que se mantuvies- sen fiéles a la causa del rey, nuestro amo y señor. Refiriéndose al Generalísimo, lo menos mata que contra él predicaba era lo siguiente:

—Carismos hermanos: sabed que el nombre de ese pícaro insurgente San Martín es, por sí solo, una blasfemia; y que está en pecado mortal todo el que lo pronuncie, no siendo para executarlo. ¡Qué tiene de santo ese hombre malvado! Llamarse San Martín ese sin vergüenza, con agravio del carismático santo San Martín de Tours que dividió su capa entre los pobres! Conformese con llamarse sencillamente Martín, y le estará bien. por que tiene de semejante con su colomboño el perdido Abreño Martin Lutero, y por que es indiferente que arder en los profundos infernos. Sabed, pues, hermanos y oyentes míos, que declaro excomulgado vitándo a todo el que quito la cima de San Martín porque es lo mismo que mofarse impli- mente de la Santidad que Dios acuerda á los buenos.

No pasaron muchos días sin que el Generalísimo trasladase su ejército al Norte, y sin que fuerzas patriotas ocuparan Huacho y Chanca. Entre los tres o cuatro vecinos a los que, por amigos de la justa causa, se decían los realistas, fué preciso poner en chihuah, en-

contróse el energuméno fratruco, el cual fue conducido ante el excomulgado caudillo.—Con qué seor gordo—le dijo San Martín,—esi cierto que me ha comparado usted con Lutero y que le ha quitado una silla á mi apellido? Al infiel le entró temblor de nervios, y apenas al pudo silvablar de qué había cumplido órdenes de sus superiores, y que estaba llano á predicar devolviéndole á su señoria la silla.—No me devuelva usted nada y qué- dese con ella,—continuó el General,—pero sí se me que- yo, en castigo de su insolencia, le quito también la primera silla de su apellido, y estienda que lo fuillo sin misericordia el día en que se le ocurra firmar Zapata. Desde hoy no os usted más que el padre Pata; y téngalo muy presente, padre Pata.

Y cuentan que hasta 1828 no hubo en Chanca partida de nacimiento, definieron á otro documento parroquial que no llevase por firma fray Matías Pata. Vino Bolívar, y lo devolvió el uno y el abuso de la silla eliminada.

Ricardo Palma.
Álzate y alecciona a las impías turbas del Quirinal! Ponte la cota y ensangrenta el hiar con tus bravias espuelas; tu caballo de energías no conoce el baldón de la derrota.

Sube por la montaña con tu espada desnuda ante los odios. Oh! no temas la muerte en la traición de la emboscada, ni el golpe de la roja punalada, ni el humo de las púlvoras blasphemas.

Ve a plantar tu bandera de campaña donde la juventud muestra sus galas; infla de amor tu generosa entraña y atleta, sube á pie por la montaña y condor vuelca á lo alto con tus alas.

Santa Fe, 1904.

Dona la tempestad! Clava tu espuela y enardece el hiar de la tormenta, y que flote tu blanca escarapela por donde el ala de los vientos vuelca, por donde mismo el huracán revienta.

Y armado con el rayo que arrebata tu mano de la nube, hieré al mito.

—Vistete con tu vivido escarolata y en tu sonoro pífano de plata comunica tu triunfo al Infinito.

Brillantes son tu espada y tu coraza. En la liza eres joven y eres nuevo...

No temas al titan si te armo...

que la sierra de Galiat se despedaza al golpe de honda de David mancebo....

JUAN JULIAN LASTRA.

ALCALÁ DEL VALLE

T RISTE es la leyenda que acerca de España se ha formado en el extranjero.

Primero Montújich, con su caso y sus huidores candentes, con la retracción de testículos y las cañas, con sus Marzo y sus Portas; y con la silueta de los ciérigos inocentes fusilados en los fosos del Castillo Málido.

El relato de los tormentos recorrió por todo el mundo y hizo extender el horror y de indignación a los hombres honrados de todos los países. Y los extranjeros pudieron observar las sombras de los martirizados. Y no hay ya nadie que pueda desmentir aquellos horrores.

Llega la Mano Negra. Las columnas de la periodística de todas las partes del mundo publicaron los detalles de aquel terrible proceso. Y también, como la silueta aterradora, se veía con el sus ahorcados en Jerez y a los que gimieron más de veinte años en presidio por delitos imaginarios.

Hoy es en Alcalá del Valle. También la prensa extranjera reproduce el relato de los presos de aquel pueblo. Y también se habla de testículos destrozados y de mujeres embarazadas hechas abortar á la fuerza, y también hay muchos hombres condenados á presidio.

El gobierno español persigue á los periódicos españoles que relatan aquellos tormentos. Torpe medida. El relato ha llegado ya á todos los países y todos los hombres de corazón han abierto campañas en la prensa y se declaran hoyas en todos los idiomas produciendo indignación por todas partes y como modo de protestar de parte de todos los que en París se reparte gratis un periódico titulado “La España Inquisitorial” órgano de la indignación internacional contra la tirantía española.

Nosotros unimos nuestra voz á la protesta de todos los hombres honrados. Si, que cunda la noticia de lo que en España pasa, que lo sepa todo el mundo.

El relato de los tormentos va recorriendo todos los países y por todas partes por donde pasa se va multiplicando en gritones un lazo apretado de la España del D. Quijote, de la España caballerescía, de la España bíblica, y se presenta á los ojos de todo el mundo una historia: la historia de la España de Torquemada y Pedro de Arbues, de la España de la Inquisición.

Sí, sí; que corra por todo el mundo el relato de los presos de Alcalá del Valle; que se deshagan las falsas leyendas y que cada cual ocupe el puesto que le pertenece.

MONTÚJICH, MANO NIGRA, ALCALÁ DEL VALLE.

España peor que la Rusia, peor que Turquía, España continúa siendo el país de la Inquisición.

J. MASEY.

DE “SINTÉTICAS” (1)

E scribir hoy en estrecho ante el mundo de lectura que nos agobia —salvo los casos excepcionales impuestos por la naturaleza del asunto— desde que nació ’', nos sentimos un atendido contra el derecho al tiempo. Este se desquitaría siempre produciendo vacío en vez de oro.

Va para medio siglo á que se dijo que “los verdaderos sábios, en vez de acurrucar á la literatura con repeticiones voluminosas, retocan las mejores obras; empresa no menos ardua que gloriosa.” 

Hoy no se abordan lecturas kilométricas sino á base de firmas abonadas, y estas ya no se subscriben en la brama. Fisiológicamente, el individuo tiene caña para pasar desapercibido sus elementos de nutrición. El éxito de los libros de Smiles está en sus noticias biográficas de tiro rápido.

La ciencia es una ciencia demasiado difusa. Sería de alta utilidad mental que terminase definitivamente con Nietzsche.

La ciencia para es, ó está llamada á ser, breve como los números: demostrará más fatigando menos la vista y gastando menos el cerebro. La brevedad de la vida impone la mayor asimilación dentro del menor desgaste. La higiene es la primera de las ciencias; la cabeza, la hegemonía del organismo complejo. La idealidad puede ser subjetiva en vez de objetiva. Aprender, pensar y esencializar debe ser la norma literaria. Que el pensamiento ni el alma tengan límites, pero que no se sirvan necios a la necesidad saber.

La abreviación es, por otra parte, de indole natural. Los que saben hablar expresan regularmente su pensamiento usando el menor número posible de palabras. Los hombres de más hechos y menos conversación en la antigüedad, fueron los espartanos, constituyentes del pueblo más virtuoso y fuerte del mundo. En la actualidad son los ingleses, que forman la nación más libre, poderosa y rica de la tierra.

La ciencia, la actividad y el sentido práctico no procrean de la divulgación y el palabros; evitan siempre lo superfluo. Buscan los buenos caudales y los leertas de talarte entre los que han asegurado el porvenir ó no se preocupan mayormente de él.

No proclamos la universalidad del número, como Pitágoras, ni la filosofía del atomo á imitación del Demócrito, ni eres que ella pueda regularse por el sistema de Henneman; pero aunque de ningún modo absolutista, soy partidario de la dosimetría literaria. Hemos que toda exposición debe gravitar hacia la sistemática. Spencer ha revelado mucha sabiduría en sus libros, pero muy relativa en su manera de hacerlos. Siendo más próximo y sintético, no hubiera sido menos famoso y sin duda habría sido más útil.

Cabra en un pequeño volumen un extracto de sus libros con sus principales fundamentos y quien lo hiciera habría prestado á la juventud estudiosos tan señalado como el de Duruy al compendiar metodicamente la historia general de todos los tiempos.

Luis Bonaparte.
La substancia Universal

El texto de ese protocolo parece redactado en tiempos de la Santa Alianza. Dice así:

"Convencidos de que urge poner una resistencia energica contra el desarrollo del movimiento anarquista, las potencias subsecutivas acuerdan: que se exculpe del país contrarreante a todo anarquista, que deberá ser conducido á la frontera de su país, á cuya policía se le entregara.

Si el país de origen no es el limite del país que expulsa, conducirá al expulsado la policia del país intermediero. Según el articulo 2º de la Convención, cada país organizará un despacho central de policia que suministrará á los otros despachos toda suerte de informes sobre extranjeros. Los despachos señalarán los hechos y gestos de los individuos tildados de sospechosos y, especialmente, su viaje voluntario a tal o cual frontera.

Ni Inglaterra ni Francia han querido dar su venia á ese tratado opresor, que abolió la costumbres establecidas en los dos países sobre los refugiados políticos.

¿Es España? España creemos que si, dice el periódico Tierra y Libertad, dada los trabajos que en este momento está haciendo la policia judicial de Madrid y Barcelona. La idea marcha, no hay duda agregamos nosotros.

Bibliografía

Han llegado á nuestra redacción las publicaciones siguientes: Libro Erismen, de Buenos Aires, primer número, interesante por la selección de materiales de lectura que ofrece y digna de apoyo por los elevados ideales que defiende. La Lucha, de Santa Fé, primer número, con buenos materiales de lectura, con la biblioteca de "La Huelga general". Nuestras monjasist, editado por Norberto Estrada, editado en Montevido. Vénice, obra de Raul Villarroel, con un prólogo del Dr. Horacio P. Rodríguez, editado en Santa Fé. Cortés (poema), de Raul Herrera Olvers. Sonoros Padres de Emilio Consulimiento Guerrero, editado en Caracas.

LECTURAS

¿Qué somos utopistas?
¿Por qué?
¿Es que el hombre no puede guiarse á sí mismo?
¿Cómo se quiere, pues, que comande á los demás?
¿Se quiere que sea fácil lo imposible, y lo imposible fácil?
¿Y somos nosotros utopistas?

Nadie puede mejor que uno mismo conocer sus aspiraciones, sus necesidades. Deja libre al individuo y el individuo será lo que debe ser. Y las instituciones que éstos creen y sostengan serán sólidas y generalizadas de bienestar, por ser la resultante de las voluntades individuales. La armónia solo la libertad puede generar. Los hombres libres eso es lo que queremos ser. Hombres que puedan sentir, pensar, y decidir de acuerdo con las evoluciones del propio cerebro. Y lo somos, si lo queremos.

Rasta que no hagamos nuestros asuntos á otros; que nos ocupemos de ellos nosotros mismos. Y asi laboremos sin cesar aprovechando las lecciones del pasado y mejorando ya el presente, para nuestro porvenir.

Bakounine.

HIG - LIFE
¿SE PERMITE?... (1)

Extra-Censor.

¡Tres días, por disposición del Presidente, suspendidos!.. Después de la notificación que nos hizo el caballero Bri- nuello, el "orden del día" reviste el "diario de sesiones" bajo, a por delante...y por el canto, claro está, no di- mos con el guié... Ya que de "movimiento de fuerzas" nada había hablado, ni sabíamos pensando siquiera.

Pasada la consiguiente estupefacción, con el nervio en auge, meditamos... Enseñada nos pareció un atropel- lo rudamente... Mas rehaciendo nuestra memoria... ¡Oh! no olvide que en el momento de la notificación, la meri- nadie no podía desmontar del burro: es una barbaridad, un atropello nosotros no merecíamos tal castigo. Tornamos a revisar el "orden del día", nada, nada, nada. Cuando Jesucristo, según la noticia de nuestra suspensión en El Telegrado Marítimo, rubrada con EMA DE ESPERANZA, ¿qué hacer si no retornar nuestros trabajos diarios, en fin, de punta en alto? Y nada, siempre nada!

Entonces nos indignamos. Podrá el Presidente ser todo lo considerante que le de la gana, podrá lanzar los ejérci- tos al campo, a que los lleve; podrá simular cuanto le plazca, pero así, porque le vino en antojo, suspender- mos, no de nada, sino de que seamos estúpidos, de que lo político quiera decir —por deferencia, si él de esto algo entiende desde sus alturas ya que tan poca nos demostro a nosotros, a dónde vamos a parar... Si el sabio lo que política quiere decir —por deferencia, si él de esto algo entiende desde sus alturas ya que tan poca nos demostro a nosotros, a dónde vamos a parar...

Por ser de "movimiento de fuerzas"... Pero que en el hombre con- fiamos, confiamos a más no poder, al extremo de dese- ar, de que nada nos abrá la imagen, de que no en el gobierno, donde no le imaginamos, y menos hoy después de sus múltiples... (como diremos)... fracasos o errores lamentables, con perjuicios para la nación, para el porve- nir de la nación.

En fin, ya pasaron los tres días... aunque lo que tene- mos que decir no pasó, antes no hizo más que comenzar... porque, cierto, no hablaremos de "movimiento de fuerzas"; ni pondremos más en duda to- do lo que dijimos antes, no despreciamos, cambiamos por que Battle vuelve a El Dia, prueba que tal presidente no está bien donde se halla sino que estaría mejor donde no está, eso sí, no despreciamos por ello nos permitamos más que pechar que no se nos mandará pagar cuatro tiros, ni se volverá a las andadas suspendiéndolos en la misión que nos impusimos y que hoy, por casualidad, la desechamos a lo rumbo temporalmente, mientras empedernemos esta, lo de colo- car a un hombre en su verdadero puesto, fuera del poder y a la altura de sus nobiliísimos antecedentes.

Mas ya nos confirman más en que Battle está- ba mal en la presidencia: es más, aún más, para honrar doble al señor Battle creemos que un hombre honesto, hon- norable que no deje de decir sus ideas y de sus convicciones... que obra de acuerdo con sus convicciones y con sus ideas, es fucundo, peligroso para la nación! En tanto que un hombre irrespetuoso, más miente por lo mismo, no tan amador de un tráppolo político, no tan come-blancos ni tan colorádor o colorado sencillamen- te, sería, para los que quieran evitar la fuga, estaría al lado de sangre, y nosotros somos entre ellos, la paz, el trabajo y... lo que el trabajo traeré, para unos paus y para otros ponerlo, no es más que la redención completa de Battle.

En cambio Battle, hombre íntegro, incapaz de estas do- blesceces, sin carácter para político (que se dirá por honrado con quien le ha de hacer Battle, y que no es tan capaz de llevarnos a la pérdida de la nacionalidad —un mal no tal malo como algún otro— al sacrificio horripilante de su simpatía, su inocencia y su derecho a las elecciones...)

Hoy queremos que todo en paz. Hay recuerdos, por ejemplo, que el Comité no sabe de la llegada, y así a desolar, el que pasaría a desolarse por el "gaucho"... para siempre.

Pero que desolación que se le ocurre que Saravía no es el partido blanco, que en lo ocasional igual habría sido el Muñoz que otro cualquiera, no tratándose, con el "gaucho", más que de un instrumento, fácilmente reemplazable caso de faltar... Y a quién no lo ve a las mientes de qué dicho tridito, de los dos que el país para su desgracia tiene, es el único que nos interesa, el que no es unificado, que unirá, a una minera corrosiva, se levanta como un solo hombre... Faltan para las pruebas, acaso? ¡Por qué, entonces, no esperar a que las verdaderas fuerzas del progreso (el trabajo, el comercio y la industria) hiciesen entonces nuestras demandas, lo que a las armas se encargó y que representa un crimen, un absurdo de alucinación?

¿Qué los blancos turbaron la fiesta. Sea, la turbaron; fue un desatinot atroz. ¿O tal han probado los señores Ramírez- fuentes? No sabíamos, tribuna libre, prensa (gay) libre, sus de- partamentos libres... de colorados, y, en el Parlamento que es el último refugio de la valedad, el charloteo libre... Estamos próximos a reconocer que dicho político representa a todos los más burgueses, más burgueses en el sentido que Finabert daba a la palabra, muchos de un catolicismo inmusco, y muchos por tanto de un se- tido político dracóniano, o poco menos que dracóniano, neroniano en por ejemplo, mal del que no se salvaran los mis- mos colorados.

Y damos de barato que ellos en el poder... ¡Bah, como todos!

Pero de los "pelucones" blancos como de los otros, no- stros exíjimos poca cosa: que no nos quiten el sol, he ahí todo, que no dejen trabajar, que no se vacie el cráneo con sus patas. Pan, que es de dar que hace, y un sacrificio como quien arrea caballos, y creemos que ambos ejércitos marchan, en disciplina y orden, tanto los caba- llos como esos infiernos...

La cuestión se planteaba, llegó el momento, con la si- guiente preposición:

"La paz, con pacto, con nuevo pacto, con otro pacto, pe- ro la paz, ¿es posible?"

Y el pueblo quedó en suspensio durante días, anhelante, esperando lanzar el grito de alegría, de echar la casa por la ventana...

Por fin sonó el vocablo endemoniado: ¡guerra!... La mejor guerra, sin excepción, no es igual a la peor.

¡Esto, orto, qué bien lo sabía Battile!... Pero se parte de prejuicios de dignidad, de autoridad, como en el mundo se desempolvan en esos casos que mal sirven si tantas calamidades nos aportan al menor estropejo. Y esa autoridad, ¿dónde está de otra manera? ¡de la soberanía, de la soberanía, de la soberanía!...independientes, etcétera, gesticulando para demostrar su descontento, para mayor casos del país, en cuanto a su presencia; pero en cualquier caso, ya que tampoco hay gran batalla, ya que, los que, más desearon a piegar se a los más. H no se que está consolidando una autoridad desautorizada, una dignidad muy digna en otro puesto, en el nuestro por ejemplo, donde don José Battle y Ordóñez tiene gran pres, gran papel, grandes energías de combate, ningún miedo a las prescripciones y... talento.

Fue en la prensa casi un socialista, custodio de todas las libertades, defender de todos los oprimidos, y, particu- larmente, un bohemio simpático, que daba la camisa al primero que se la pidiere. Hoy... ¡jeno que va de ayer!... Todo pobre obrero, sin desvaríos políticos, ¡si manaza viene siendo socialista, o parte de o, ¡Ói, ói, mientras se llenecían el 10° y el 10° por ser blancos... ¡al cuartel! ¡a campo abierto! ¡a la estación, ¡a las ele- las!... Total, que en casa de esos pobres no entre más el proveedor... ¡ah! ¡insignifican...! ¡Qué anda por ahí estos pobres obreros, ya que el Monte de Piedad suspendió los descontenientes, buscando quien les dé un 4 6 5°, de interés... ¡una simples!... Battle y, los ministros y los congresales... sin novedad... ¡la mesa puesta y el lecho tumulto... siempre sin novedad...

No, el señor Battle ha de buscar su puesto, ó el camino que lo conduzca a él. Naturaleza desinteresada, espiritu, el que se siente, ampollo, que no lo parece—no permitirá que se haga por ahí la fe suposición de suponería inferior a Saravía, de quien dicen que en la fecha, de gran acualidad solo el recaudador mantendrá.

A la dirección de El Dia, pues, señor Battle, donde usted tiene la justiciera pluma de otros tiempos, mohosa, nostal- gica, clamando funciones.

De Nuevo Rugby (Montevideo).

(1) Damos en el presente número el articulo que motivó en la revista la supresión de Nuevo Rugby, el valiente periódico dirigido por Félix B. Basterra.

Declaración de derechos del pueblo, que consiste en cumplir la palabra, en que todos los hombres gozan de los dere- chos de la naturaleza; pero desconocen el derecho de la guerra. El código del asesinato me parece una imagina- ción extraña.

VOLTAIRE.

Dios es una hipótesis innecesaria.

LAPLACE.
Puesto que la Revolución, para facilitar su evolución, se anuncia como debiendo ser social, el partido revolucionario por excelencia debe ser anarquista y debe presentarse, no como adversario de tal ó cual forma de gobierno, sino como adversario de todo gobierno, porque en todas partes donde aparece el Estado, aparecen el privilegio y la miseria, los gobernantes y los sujetos, las clases directoras y las clases desheredadas, los códigos violando el derecho y la religión violando la conciencia, y el extremo lujo y la extrema miseria. Papa, rey, presidente, directorio, dictador, tal es siempre el Estado; divide en dos partes la sociedad, y, sea cual fuere su nombre, tanto más divide, tanto más opime.

Intolerable para los sujetos, odioso á los vecinos, el Estado es opresivo en el interior y agresivo hacia el extranjero. Bajo pretexto de garantir la seguridad pública, es continuamente espoliador y violento; bajo pretexto de mantener la paz entre los ciudadanos y los partidos, provoca la guerra civil y la guerra contra el extranjero.

Llama bondad á la obediencia, orden al silencio; expansión al atropello; libertad á la tolerancia. Es, como las iglesias, hijo de la ignorancia de las masas y de la debilidad de las mayorías. Los hombres de inteligencia le consideran como el mayor enemigo del hombre, desde el nacimiento hasta la muerte.

El pensamiento es anarquista y es hacia la anarquía donde el mundo se dirige. El pensamiento de cada hombre es autónomo, y, por tanto, todos los pensamientos de cada uno en particular se reúnen en un pensamiento colectivo que forma la historia.

Y es, evidentemente, hacia la anarquía que la historia evoluciona, agotando la vitalidad del Estado, y demostrando cada día más la contradicción del poder central y de la libertad individual. Justificado al Estado como querías; hechazo unitario de todo, burócrata, burgués o comunista, monárquico ó republicano, resultaría siempre en definitiva que está bajo el yugo de un tirano contra el cual no cesaréis de protestar en nombre del pensamiento y de la naturaleza.

Juan Bovio.

 Correspondencia de MARTÍN FIERRO


A los suscriptores del interior

que adeudan el primer trimestre, se les avisa que les será suspendida la remisión del periódico sino envíen el importe de aquél antes del 30 de Junio.

La Administración.

LAS OFICINAS DE MARTÍN FIERRO

Han sido trasladadas á la calle SANTIAGO DEL ESTERO 1072

TIPO ÁRABE

Estudio de Morelli
LUZIO Hnos Y MONTI

RESTAURANT

SALONES ESPECIALES PARA

FAMILIAS Y BANQUETES

Rocca y Martinelli

MOBILIARIO y TAPIERÍA

Reproducción de muebles y decoración de estilo

GRAN SURTIDO PERMANENTE

DE MUEBLES DE TODAS CLASES

Corrientes, 990 Buenos Aires

Ghiraldo & Cía

EXPORTADORES DE HABALAS

Y CONSIGNATARIOS DE FRUTOS DEL PAÍS

Calle SAN MARTIN, 253

BUENOS AIRES

U. Teléfonica 1777, Central. Telegramas: MONTECOR

A. CABEZAS

UNIÓN 2112, (Avenida)

COOPERATIVA, 71

La casa más importante de Sud-América en Ropa Hecha y Sobre Medida

CALZADO Y SOMBREROS PARA HOMBRES, JÓVENES, NIÑOS, SEÑORAS Y NIÑAS

Recién inauguradas las Secciones de

CAMISERÍA-BOMBERÍA-CORBATA

LA QUE CONFECCIONA MEJOR Y VENDE MÁS BARATO EN TODO EL MUNDO

CATÁLOGO GRATIS

"El Malacara" * Almacén y Fiambres

de Juan Vismara

Calle SERRANO, 102 esq. MUÑECAS

BUENOS AIRES

FOTOGRAFÍA

REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

ARMONIUM-SKALA

Cualquier persona puede tocarlo

Conozca o no la música

$ 90 CON PIEZAS E INSTRUCCIONES

GUITARRAS - MANDOLINES - CÍTARA

Se reciben suscripciones a los periódicos quincenales "IL MANDOLINISTA" & "IL PIANO FORTE, de Turín.

PESES 2.50 POR AÑO

Casa TONINI FLORIDA 470

Imprenta de "El Correo Español", Chacabuco 187